

Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y los últimos acontecimientos,

Sesión 5, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Su Dios, Expiación

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y los Últimos Tiempos. Esta es la sesión 5, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, su Dios, la Expiación.

Continuamos nuestras conferencias sobre la doctrina de la iglesia o eclesiología.

Busquemos al Señor. Padre misericordioso, gracias por revelarte a nosotros en tu palabra. Gracias por enviar a tu hijo para ser el Salvador del mundo, nuestro Salvador. Gracias por enviar al Espíritu Santo a nuestros corazones, para que sepamos que tú eres nuestro Padre y que nosotros somos tus hijos. Aumenta nuestro amor por el Señor Jesús, su iglesia y su pueblo. Bendícenos mientras estudiamos; bendice también a nuestras familias, te lo pedimos por el santo nombre de Jesús. Amén.

Estamos estudiando al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Hemos visto los comienzos con Adán y Eva en el jardín, los pactos desde Noé hasta el Nuevo Pacto, la elección, la redención de la esclavitud, y ahora llegamos a un encabezado: el pueblo de Dios y su Dios.

El propio Yahvé define a su pueblo del Antiguo Testamento. Su identidad sólo puede entenderse en relación con él. Por eso, estudiamos su nombre y sus atributos.

Cuando Dios llama a Moisés y lo envía a los israelitas, les pregunta: «Si voy a los israelitas y les digo: El Dios de vuestros antepasados me ha enviado a vosotros, y ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué debo decirles?». La respuesta del Señor es crucial para comprender su identidad y la de su pueblo. Dios le respondió a Moisés: «Yo soy el que soy. Esto es lo que debes decirles a los israelitas. Te estoy enviando este mensaje».

Dios también le dijo a Moisés que dijera a los israelitas: “El Señor, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre para siempre. Así se me recordará en todas las generaciones”, Éxodo 3:14 y 15.

Así pues, examinaremos el nombre de Dios y sus atributos y veremos cómo Dios mismo ayuda a definir al pueblo del Antiguo Testamento: el nombre de Dios. El significado del nombre de Dios ha sido debatido por exégetas y traductores.

Christopher Morgan ofrece un resumen útil en su *Teología cristiana*, página 91: “Esta revelación a Moisés, el mediador del pacto del Sinaí, es importante porque con ella, Dios proclama su identidad para siempre. Primero, Dios declara que es Yo soy. Utiliza el mismo verbo contenido en su promesa de estar con su pueblo, versículo 12, enfatizando su fidelidad al pacto con ellos. Segundo, Yo soy, del verbo ser, también revela la libertad soberana de Dios. Él no depende de los israelitas, pero ellos dependen de él. Tercero, Dios reemplaza Yo soy con Yahvé, traducido como el Señor en el versículo 15, y dice que es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Él es el Señor que mantiene el pacto con su pueblo”.

Dios define a su pueblo en relación con él mismo. Él es fiel y nunca los abandonará. Es soberano y su existencia depende de su gracia gratuita.

Él entra en un pacto con ellos y los reclama como su pueblo del pacto, al mismo tiempo que se compromete con ellos. Los atributos de Dios. Dios también se revela en el Antiguo Testamento al manifestar sus atributos, y estos también son vitales para comprender a su pueblo.

Es común distinguir los atributos incommunicables de Dios de los comunicables. Los primeros son características de Dios que son sólo suyas, no compartidas con los seres humanos, incommunicables. Los segundos son aquellos que comparte con los seres humanos, comunicables.

Los atributos incommunicables de Dios. Entre ellos se encuentran la aseidad, Jeremías 2:13. La unidad, Deuteronomio 6:4 y 5. La espiritualidad, es un ser espiritual sin cuerpo, Éxodo 6:1-4. La infinitud, Salmo 147:5, Isaías 57:15. La omnipresencia, 1 Reyes 8:27, Jeremías 23:23 y 24. La omnipotencia, Deuteronomio 4:37, Isaías 40:26. La omnisciencia, Job 28:24, Salmo 147:5. La eternidad, Salmo 90:9-0, versículos 2 y 4. La inmutabilidad, Salmo 102:27, Malaquías 3:6. Y la grandeza, Éxodo 15:11, Salmo 86:8-10. Tengo que hacerlo de nuevo porque hay muchos versículos.

Las cualidades incommunicables de Dios incluyen la aseidad. Él no tiene principio. Él es su propia fuente.

Eso ni siquiera es correcto. Me gusta decirlo así. No tiene ninguna fuente.

Él es el Dios viviente. No tiene causa, eso es lo que significa aseidad (Jeremías 2:13). Unidad: es uno (Deuteronomio 6:4 y 5). Espiritualidad: no tiene cuerpo (Éxodo 6:1-4). La infinitud, en realidad, es muy difícil de probar. Y estos versículos tienden en esa dirección, lo diré de esa manera.

En otras palabras, no estoy seguro de que los judíos tuvieran una noción de lo infinito. En todo caso, Salmo 147:5, Isaías 57:15. No niego que Dios sea infinito. Sólo digo que es difícil que las palabras humanas lo expresen.

Omnipresencia, 1 Reyes 8:27. Él revela su nombre en el templo. Tiene una presencia especial allí, pero llena el cielo y la tierra en el cielo más alto. No se limita al templo.

Jeremías 23:23-24. Omnipotencia, Deuteronomio 4:37, Isaías 40, versículo 26. Omnisciencia, Job 28:24, Salmo 147:5. Eternidad, Salmo 90, versículos 2 y 4. Inmutabilidad, Salmo 102:27, Malaquías 3:6. Y grandeza, Éxodo 15:11, Salmo 86:8-10. Estas cualidades demuestran que él es muy diferente a nosotros en cuanto a atributos comunicables.

Hacen que su pueblo le tema y le sirva. En su palabra, él ministra sus atributos a su pueblo. Su aseidad, aquí hay ejemplos de sus atributos de Dios usando sus atributos, Dios en sus atributos, ministrando a su pueblo.

Su aseidad, unidad y espiritualidad nos advierten contra la idolatría. Deuteronomio 4:15-20, Jeremías 2:13. Su aseidad, es incausado, no tiene causa. La unidad y la espiritualidad nos advierten contra la idolatría.

No te hagas imagen, porque Dios es espíritu. No viste figura alguna cuando te habló de en medio del fuego, Deuteronomio 4:15-20, Jeremías 2:13. De sus recursos infinitos, infinitos, él nos cuida y nos renueva. Isaías 40:10-11. Isaías 40:29-31. Incluso los jóvenes, los jóvenes vigorosos se cansan.

La gente corre maratones, corre supermaratones, pero nadie corre maratones de 2000 millas . Morirían. Dios fortalece incluso a los corredores de maratones.

Sus recursos infinitos, en sus recursos infinitos, cuida y renueva a su pueblo. Isaías 40:10-11:29-31. Él está siempre con nosotros en la presencia para guiarnos y sostenernos. Salmo 139:7-11. ¿A dónde huiré de tu presencia? A ninguna parte, a ninguna parte.

Él usa su poder omnipotente para liberarnos. Éxodo 14:30-31, Deuteronomio 4:37. Éxodo 14:30-31, Deuteronomio 4:37. Él usa su omnipotencia para liberar a su pueblo. es conocimiento infinito, nos conoce íntimamente y nos llena de asombro.

Salmo 139:1-6. Salmo 147:5. Tales pensamientos son demasiado maravillosos para mí. No puedo contenerlos, dice el salmista. Salmo 139:1-6. Salmo 147:5. Su eternidad lo convierte en nuestro refugio.

Salmo 90:1-2. Desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios. De generación en generación, tú has sido nuestro refugio. Salmo 90.1-2. Su inmutabilidad única, su inmutabilidad, nos guarda.

El hecho de que Él no cambie nos preserva. Salmo 102:27, Malaquías 3:6. Porque yo, el Señor, no cambio, ustedes, hijos de Jacob, no han sido destruidos. De otra manera, serían destruidos muchas veces.

Salmo 102:27, Malaquías 3:6. Su incomparable grandeza motiva nuestra adoración. Éxodo 15:11. Salmo 86:8-10. La incomparable grandeza de Dios nos hace esforzarnos por encontrar las palabras. Salmo 150.

La grandeza de su grandeza. Su infinita grandeza, dicen los traductores. Alabadle por sus proezas.

Alabadle por su excelente grandeza. La grandeza de su grandeza. Su incomparable grandeza incita nuestra adoración.

Éxodo 15:11. Salmo 86:8-10. Los atributos comunicables de Dios. Son los que él comparte con nosotros. Incluso con toda esta distinción entre lo incommunicable y lo comunicable hay problemas.

No tengo tiempo para profundizar en esto ahora, pero aquí hay un recurso para ti. Christopher Morgan, *en Christian Theology (Teología cristiana)*, 117-119, analiza los problemas y por qué seguimos usando estas etiquetas, así como las fortalezas y debilidades de hacerlo.

No hace falta decir más. Los atributos comunicables de Dios incluyen la personalidad (Isaías 45:22). Dios es una persona con intelecto, emociones y voluntad.

Soberanía, Deuteronomio 4:39. Salmo 103:19. Sabiduría, Deuteronomio 34:9. Job 12:13. Veracidad, 1 Samuel 15:29. Isaías 45:19. Fidelidad, Josué 21:45. Salmo 89:1, 2 y 5. Santidad, Levítico 11:44. 1 Samuel 6:10. Justicia, Éxodo 34:7. Salmo 11:7. Amor, Éxodo 34:6 y 7. Jeremías 31:3. Gracia, Éxodo 34:6. Oseas 3:1. Misericordia, Éxodo 3:7. Salmo 103:10. Bondad, Salmo 145:9. Nehemías 9:25. Paciencia, Éxodo 34:6. Salmo 103:8. Y gloria, Salmo 29:3. Isaías 6:1-6.

Una vez más. Los atributos de Dios que él comparte con nosotros incluyen personalidad, Isaías 45:22. Soberanía, Deuteronomio 4:39. Salmo 103:19. Sabiduría, Deuteronomio 34:9. Job 12:13. Dices, Deuteronomio 34 aparece mucho aquí. Lo siento, estoy pensando en Éxodo 34. Éxodo 34 aparece mucho aquí. Seguro que sí. Es donde Dios revela su nombre. Pero eso era correcto. Sabiduría, Deuteronomio 34:9. Job 12:13. Veracidad, 1 Samuel 15:29. Isaías 45:19. Fidelidad, Josué 21:45. Salmo 89:1 y 2 y 5. Santidad, Levítico 11:44. 1 Samuel 6:10. Justicia, Éxodo 34:7. Salmo 11:7.

Amor, Éxodo 34:6 y 7. Jeremías 31:3. Gracia, Éxodo 34:6. Oseas 3:1. Misericordia, Éxodo 3:7. Salmo 103:10. Bondad, Salmo 145:9. Nehemías 9:25. Paciencia, Éxodo 34:6. Salmo 103:8. Y gloria, Salmo 29:3. Isaías 6:1-8. Aunque la distancia entre los atributos incommunicables de Dios y los humanos es mayor, todavía existe una enorme brecha entre los atributos comunicables de Dios y los nuestros. Considere la diferencia entre la sabiduría, la santidad y el amor de Dios y los nuestros.

Por citar tres ejemplos, todos los seres humanos exhiben algunos de los atributos comunicables de Dios porque Él los creó a su imagen. ¿Incluyo a las personas no salvas? Sí, lo hago.

Sin embargo, como criaturas finitas, viven bajo el control de su creador infinito. Y como personas caídas, incluso los grandes santos reflejan de manera muy imperfecta a Dios en esta vida. Aun así, vemos representaciones parciales de los atributos comunicables de Dios en su pueblo.

Aquí citamos ejemplos específicos de cómo esas características afectaron las creencias de los israelitas. Hablamos del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento y ahora hablamos de cómo los define su Dios.

Aquí, por sus atributos, el rasgo de personalidad de Dios permite a su pueblo conocerlo personalmente. Lejos de los dioses de las religiones del mundo, no es idéntico al universo.

Lo logró. No es el totalmente trascendente que está tan alejado que no tiene relación. Está totalmente apartado.

Él no es el totalmente trascendente. No es una conciencia superior dentro de nosotros. Tonterías de la nueva era.

Perdón por mi francés, pero es una persona con P mayúscula que sabe y que puede ser conocida. Consideremos las palabras de David, un hombre conforme al corazón de Dios.

1 Samuel 13:14. Te amo, Señor, fortaleza mía. Salmo 18:1. Le pidió a Dios, cito: esparce tu fiel amor sobre quienes te conocen.

Salmo 36:10. Aunque no lo podamos entender del todo, las Escrituras enseñan que Dios es absolutamente soberano, mientras que los seres humanos tienen auténtica libertad. José reconoció la soberanía de Dios incluso cuando fue traicionado por sus hermanos.

No negó el pecado de su hermano al venderlo como esclavo, sino que consideró una causa más importante. No fueron ustedes quienes me enviaron aquí, a Egipto, donde

él gobernaba bajo el faraón, sino Dios (Génesis 45, 8). José confesó: “Ustedes planearon el mal contra mí”.

Dios lo planeó para bien, para que se produjera el resultado actual, la supervivencia de mucha gente. Génesis 50:20. Mucha gente, incluidos sus hermanos podridos.

Por medio de Moisés, Dios le dio a Josué la sabiduría que necesitaba para guiar al pueblo de Dios. Josué, hijo de nadie, fue lleno del espíritu de sabiduría porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Deuteronomio 34:9. Cuando Dios reveló el sueño de Nabucodonosor y su interpretación a Daniel, Daniel, cita, alabó al Dios de los cielos y declaró, que el nombre de Dios sea alabado por los siglos de los siglos porque la sabiduría y el poder le pertenecen.

Daniel 2:20. No dijo: "Oh, qué hombre tan inteligente soy". Elogió a quien correspondía.

Sí, le pertenecen a él la sabiduría y el poder. Y en la bondad, cito, el Señor da sabiduría a su pueblo. Proverbios 2, 6. El salmista confía en el Dios de la verdad.

Es una cita. Salmo 31:5. Cuya palabra es verdad, no solo en parte, sino en su totalidad. Salmo 119:160.

Por eso, el pueblo de Dios elige el camino de la verdad. Todas estas son citas del Salmo 119, versículo 30. Y le piden que nunca les quite de la boca la palabra de verdad.

Versículo 43. Destaca aquí Abraham, que, cito textualmente, creyó al Señor y éste le contó por justicia (Génesis 15:6). No nos sorprende entonces que el Nuevo Testamento considere a Abraham como modelo de los que creen que Dios y su palabra sólo dicen la verdad.

Romanos 4:16 al 22. Gálatas 3:5 al 9. Hebreos 11:8 al 10:17 al 19. Romanos 4:16 al 22.

Gálatas 3:5 al 9. Hebreos 11:8 al 10. Hebreos 11:17 al 19. Mientras lamentamos la caída de Jerusalén, citamos: nuestro corazón está enfermo a causa del monte Sión, que yace desolado.

Lamentaciones 5:17. Los israelitas fieles recuerdan, citan, el amor fiel del Señor. Lamentaciones 3:22.

Y proclaman: ¡Grande es tu fidelidad! Versículo 23. Encomiendan el futuro a su Dios que guarda el pacto.

Cita: El Señor es mi porción. Por tanto, en él pondré mi esperanza. Lamentaciones 5:24.

Ellos claman: Señor, tráenos de vuelta a ti para que podamos regresar, renovar nuestros días como en los tiempos pasados. Versículo 21. Isaías experimenta el trauma de la santidad de Dios.

Cuando ve una teofanía de Dios sentado como rey en su templo, Serafín proclama la santidad y la gloria de Dios. Por eso, Isaías exclama: “¡Ay de mí!, que estoy perdido, porque soy hombre de labios inmundos y habito en medio de un pueblo de labios inmundos, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos” (Isaías 6:5). Misericordiosamente, Dios limpia y perdona simbólicamente a Isaías.

Y el profeta se ofrece voluntariamente a servir a Dios. Versículos 6 al 8. Para el pueblo del Antiguo Testamento, la justicia de Dios significa que, cito, él ama las obras justas. Salmo 11 :7. Significa que no dejará sin castigo a los culpables.

Éxodo 34:7. Y juzgará al mundo con justicia y fidelidad. Salmo 96:13. Para el esclavo hebreo, la justicia de Dios también significa que se preocupa y ordena la libertad después de seis años de servidumbre con su amo, no despidiéndolo con las manos vacías, sino con una provisión generosa de rebaños, eras y lagares.

Deuteronomio 15:13-14. Para los amos hebreos, la justicia de Dios significa recordar en su trato a los esclavos que ellos eran esclavos en Egipto antes de que el Señor los redimiera. Deuteronomio 15:15.

La gran revelación del carácter de Dios en Éxodo 34:6 y 7 se centra en la misericordia, la gracia, la paciencia, el amor constante y la fidelidad de Dios (versículos 6 y 7). Estas cualidades brillan en el trato de Dios con el rey David. Después de cometer sus grandes pecados, David cometió adulterio con Betsabé, la esposa de otro hombre, y luego lo encubrió haciendo que mataran a su esposo Urías.

2 Samuel 11:2 a 4:14 a 17. Después de que David se arrepintió y el bebé ilegítimo nació y murió, David dejó de llorar. Consoló a Betsabé, durmió con ella y ella dio a luz a Salomón.

Las siguientes palabras son impactantes. Cita: Ella dio a luz un hijo y lo llamó Shlomo, Salomón. El Señor lo amó y envió un mensaje a través del profeta Natán, quien lo llamó Jedidiah, por causa del Señor.

2 Samuel 12:24, 25. Jedidías significa amado del Señor, y sin duda lo era. Salomón sucedió a David como rey, construyó un templo y trajo paz y seguridad a la nación.

Compare 1 Crónicas 22:9. Lea más sobre esto en el Comentario de Vannoy sobre 1 y 2 Samuel, página 336. La vida de Oseas ilumina brillantemente la gracia de Dios. El profeta obedeció a Dios al tomar como esposa a Gomer, una mujer que, según la interpretación de Vannoy, tenía potencial para prostituirse.

Oseas 1, 2 y 3. Tanto las acciones de su esposa como los nombres de sus hijos simbolizan el adulterio y la idolatría espiritual de Israel. Por ejemplo, Dios le dijo a Oseas que le pusiera a su hijo el nombre de Lo-ammi, no mi pueblo, porque ustedes no son mi pueblo, y yo no seré su Dios. Es lo opuesto a la promesa del pacto, la negación de la promesa del pacto.

Versículo 8: Incluso después de que Gomer comete adulterio, Dios le dice a Oseas que la acepte de nuevo. Vuelve y muestra amor a una mujer adúltera, así como yo, el Señor, amo a los israelitas, aunque recurran a otros dioses. La relación de Oseas con Gomer refleja la relación de Israel con el Señor.

El libro concluye con el llamado de Dios a su pueblo al arrepentimiento y la reafirmación de su amor por ellos. Él es un Dios sufrido. ¡Guau! Oseas 14:1 al 4. Oseas da testimonio de la gracia de Dios hacia un pueblo obstinado que ama a los ídolos más que a Él.

La historia de Rut está llena de la misericordia de Dios. Nació en Moab, una nación enemiga de Israel que adoraba al dios Quemós, que exigía sacrificios humanos. Lejos del pueblo de Dios, ella y Orfa se casaron con hombres hebreos que se habían mudado a Moab.

A diferencia de Orfa, que se quedó en Moab, Rut acompañó a su suegra Noemí a Israel, su tierra natal. Allí, Dios le mostró misericordia al ponerla bajo la protección de Booz, un hombre piadoso que le permitió espigar en sus campos. Siguiendo la guía de Noemí, Rut le hizo saber a Booz que le gustaría ser su esposa.

Él aceptó su propuesta y, tras cumplir con los requisitos legales, obtuvo el derecho de redimir las tierras de ella y de su esposo. Rut le dio a Booz un hijo, Obed, que era el abuelo del rey David y, por lo tanto, estaba en la línea de Jesucristo, el Mesías. Misericordia, misericordia, misericordia de Dios.

¡Y qué hermoso! Necesitamos el libro de Rut después del horrible libro de los Jueces. ¡Oh!

La generosidad de Dios se muestra abundantemente en el trato de David con Mefiboset, el hijo lisiado de Jonatán. Jonatán, hijo de Saúl y amigo de David, había muerto en batalla contra su padre (1 Samuel 31:2). David deseaba mostrar bondad a alguien de la familia de Saúl por amor a Jonatán.

Es una cita de 2 Samuel 9:1. Y si Mefiboset se hubiera presentado ante el rey, habría sido costumbre que los antiguos monarcas exterminaran a la familia de un rival, especialmente a los varones. David ni siquiera pensó en algo así.

Cuando David le contó sus planes para bendecirlo, Mefiboset clamó: ¿Quién es tu siervo, para que te interese un perro muerto como yo? Versículo 8 de 2 Samuel 9. Pero a través de David, Dios mostró bondad al lisiado Mefiboset. David le devolvió los campos a Saúl y proveyó para que Mefiboset pudiera comer siempre a la mesa del rey. Es una cita, versículo 13.

Aunque la paciencia de Job es memorable, también lo es la de otro santo del Antiguo Testamento que a menudo se pasa por alto: Noé. Noé, un receptor de la gracia de Dios (Génesis 6-8), es una historia de la paciencia de Dios. Cita: Dios esperó pacientemente en los días de Noé mientras se preparaba el arca.

En ella, unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvadas por medio del agua. 1 Pedro 3:20. Dios se entristeció profundamente, cito, porque la maldad humana se había extendido por la tierra.

Génesis 6:5. Y determinó destruir a la humanidad con un gran diluvio. El asunto es objeto de debate, pero Waltke sostiene que la mejor interpretación de los días del hombre será 120 años.

El versículo 3 se refiere al lapso de tiempo transcurrido entre esta proclamación del juicio y el diluvio. Véase Génesis 5:32 y 7:6. El juicio venidero de Dios por medio del diluvio está sazonado por la gracia.

1 Pedro 3:20. La demora de 120 años permite que la gente se arrepienta y da testimonio del juicio venidero a través de Noé y su enorme arca. Eso es una cita de Waltke.

Noé, un predicador de justicia (2 Pedro 2:5), advirtió con paciencia a sus contemporáneos. Yo tuve un profesor de seminario que una vez dio un sermón. No recuerdo muchos sermones, punto, en mi vida.

Recuerdo esto. John Grawley predicó un sermón sobre Noé, el predicador exitoso. ¿Dices que predicó durante 120 años y que solo tenía su propia familia? Y él dijo que sí.

Y ese fue un gran éxito dado por Dios. La gloria de Dios es su inherente y brillante majestad manifestada a sus criaturas que provoca su respuesta de alabanza. Maravillosamente, él no sólo es glorioso y revela su gloria para que le demos gloria en alabanza, sino que comparte su gloria con los creyentes.

Ahora, les voy a enseñar Juan 17:22 y 2 Corintios 3:18, que son versículos muy difíciles para mí. Dios mueve a los creyentes de gloria en gloria mientras miran al Hijo de Dios en un espejo. Dios comparte su gloria con los creyentes ahora, impartíendola y, finalmente, en la glorificación.

2 Corintios 4:17, 2 Tesalonicenses 2:14, Moisés se destaca como la figura del Antiguo Testamento más familiarizada con la gloria de Dios. Con valentía, le pide a Dios: “Por favor, muéstrame tu gloria”. Éxodo 33-34.

¡Ufff! El manso Moisés se volvió muy valiente. Y Dios también.

Éxodo 33, versículos 20-23, 34:5-8. Moisés, cito, no se dio cuenta de que la piel de su rostro resplandecía como resultado de haber hablado con el Señor. Éxodo 34:29.

De hecho, los israelitas no pudieron mirar fijamente el rostro de Moisés debido a su gloria (2 Corintios 3:7). Sin embargo, el Señor reservó lo mejor para el final.

Cuando el tabernáculo estuvo terminado, cito: “La nube cubrió, la nube de gloria, cubierta de la presencia de Dios, cubrió la tienda de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo. Moisés no pudo entrar en la tienda de reunión porque la nube estaba sobre ella, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo”. Éxodo 40:34-35.

La persona y el carácter de Dios definen a su pueblo del Antiguo Testamento. No sólo eso, sino que también examinamos al pueblo de Dios y la expiación. En gracia, Dios proveyó expiación para su pueblo del Antiguo Testamento.

Esto también los define, porque de todos los pueblos del antiguo Cercano Oriente, a ellos solamente el Dios vivo y verdadero les dio sacerdotes, altares y sacrificios que quitan los pecados. Recuerden, dije antes en estas conferencias, que no sólo debemos mirar atrás desde el Nuevo Testamento y criticar el antiguo por ser un período de inmadurez y demás, ¿cierto? Tenían que hacer sacrificios todo el tiempo y el día de la expiación todos los años. Cristo ha venido ahora, y ya no hay más sacrificios, por supuesto.

Pero no es justo para ellos mirar sólo hacia atrás. Si nos ponemos en su contexto y miramos a nuestro alrededor, ¡Dios mío! Son un pueblo por el que Dios hizo expiación y, por lo tanto, todos los que creyeron fueron perdonados. Dios no hizo eso por ningún otro pueblo del planeta en ese momento.

Sé que Él fue un Dios misional desde el principio, y que al final de Israel vendrá el verdadero israelita, el Señor Jesús. Lo entiendo. Hijo de Abraham, hijo de David, etcétera.

Y el evangelio va a llegar al mundo en el libro de los Hechos, pero... Se suponía que Israel iba a ser una luz para las naciones, pero fracasó. Pero al mirar a mi alrededor, vi que esta persona de todos los pueblos era bendecida. Levítico se concentra en los sacrificios ordenados por Dios que traen perdón a los adoradores creyentes, especialmente en el Día de la Expiación.

Isaías profetiza un siervo del Señor sin pecado que hará un sacrificio como ningún otro. Los sacrificios de Levítico 1 a 6. Después de echar un vistazo breve a los sacrificios, nos centraremos en el Día de la Expiación, Levítico 16, y luego consideraremos Isaías 53. Seguiremos el análisis y resumen de J. Sklar de los propósitos de los cinco tipos de ofrendas en Levítico 1:1 a 6:7. J. Sklar fue mi decano académico durante algunos años en Covenant Seminary en St. Louis.

Él es uno de los expertos mundiales en el libro de Levítico, habiendo estudiado con el Profesor Wenham, el Wenham del Antiguo Testamento, y habiendo escrito un comentario de Tyndale, un comentario de reemplazo sobre Levítico, y ahora un comentario más grande y completo que será publicado por Crossway en cualquier momento. Voy a describir las diferentes ofrendas, holocausto, grano, comunión, purificación, reparación, y luego los propósitos de cada una. El holocausto se da en Levítico 1 :3 al 17.

Propósito. Expiación y/o subraya oraciones de petición o alabanza. La ofrenda de cereal, capítulo 2:1 al 16.

A menudo refleja el propósito del holocausto, de la ofrenda. Disculpe, a menudo refleja el propósito de la ofrenda que acompaña. Ofrenda de comunión, capítulo 3 de Levítico, versículos 1 al 17. Subraya la comunión del pacto con el Señor y los israelitas.

Ofrenda de purificación, Levítico 4:1 a 5:13. Expiación por tipos específicos de pecado, y es una metáfora de purificación. Ofrenda de reparación, 5:14 a 6:7. Expiación por tipos específicos de pecado, metáfora de compensación por las malas acciones.

Aunque notamos diversos matices en los propósitos de los cinco tipos de ofrendas, todos ellos comparten el concepto de que Dios hace expiación por los pecados de su pueblo. En gracia, Dios hizo un pacto solo con Israel y les reveló su voluntad con respecto al culto, todo el sistema de sacrificios. Esto fue para que nunca olvidaran su santidad, su pecado y su amor.

Levítico 1 a 6 detalla las responsabilidades del pueblo y de los sacerdotes en este sentido. A menudo se olvida el papel de Dios, algo que Sklar destaca. J. Sklar, SKLAR, un hermano fiel, un gran erudito, oh, él quería aprender francés, así que hizo que una mujer francesa fuera a su oficina, se las podía ver allí, y ella le dio clases

particulares, sin duda hizo mucho fuera de la oficina, y luego fue a la escuela francesa, la escuela reformada en Francia, he perdido el nombre de ella, tal vez llegue, una pequeña escuela para dar clases en francés, dijo que la primera vez fue realmente duro, y dijo, de repente, boom, hizo clic.

Bueno, Dios da los dones. Oh, Dios mío. Ah.

En Provenza, Francia, el lugar es Aix-en-Provence. A menudo se olvida el papel de Dios en todo el culto sacrificial, como destaca Sklar. El sacrificio era, en efecto, algo que los israelitas ofrecían al Señor, pero era, ante todo, algo que Él les daba en su gracia como medio de expiación por el pecado y de alcanzar el perdón que tanto deseaban.

Esto es exactamente lo opuesto del impulso humano común de ganarse la salvación de Dios. Es una declaración audaz de que la salvación llega sólo cuando Dios, en su gracia, nos la concede. Sklar, *Leviticus*, Tyndale, Old Testament Commentaries, página 54.

En primer lugar, el día de la expiación, citando a Sklar, muestra la gracia y el perdón de Dios, que definen a su pueblo del Antiguo Testamento. Levítico 16 relata el día más importante del calendario sacrificial de Israel, el día de la expiación. RK Harrison, el famoso erudito del Antiguo Testamento, escribe que este capítulo constituye el eje ceremonial y teológico sobre el que gira todo el libro de Levítico.

Sklar citó a Harrison de su *Leviticus* Tyndale Old Testament Commentary, que era el comentario de Sklar, ¡reemplazando el trabajo de RK Harrison! ¡Sorpresa! De todos modos, ambos son eruditos destacados. La erudición ha progresado desde 1980, y el volumen de Sklar se publicó en 2014. Después de que Dios le recuerda a Moisés la muerte de los dos hijos de Aarón por entrar al lugar santísimo, todavía citando, en desobediencia, instruye a Aarón sobre cómo acercarse a Dios.

Levítico 16:1-5. El capítulo contiene una descripción general de los deberes de Aarón, versículos 1-10, una descripción de los tres sacrificios, versículos 11-28, y la institucionalización del ritual, incluyendo instrucciones para la preparación espiritual de Israel, versículos 29-34. Nos centramos en los tres ritos.

En realidad, el último párrafo que leí no es de Sklar, es mío. Es una larga historia.

El Día de la Expiación en Levítico 16. El sumo sacerdote ofrecía tres sacrificios en el Día de la Expiación. Estos incluían una ofrenda por el pecado de un toro por Aarón y su familia, una ofrenda por el pecado de dos machos cabríos y una ofrenda quemada de dos carneros.

Uno para él y otro para el pueblo. Todo esto se encuentra en Levítico 16. Primero, Aarón tenía que hacer expiación por sí mismo y por su casa con una ofrenda por el pecado de un toro antes de acercarse al propiciatorio en el lugar santo.

Levítico 16:6-11. Todas las demás citas serán de Levítico 16 a menos que yo diga lo contrario. Aarón tuvo que hacer una nube de incienso para cubrir el propiciatorio para no morir.

Versículos 12 y 13. Hertz explica. A Hertz le gusta el coche de alquiler.

JH Hertz, *Levítico*. El propósito, cita, del humo del incienso era crear una pantalla que impidiera que el sumo sacerdote contemplara la santa presencia, cita cerrada para que no muriera.

¡Uf! Ser el sumo sacerdote es un asunto serio. Bueno, como hijos de Aarón, se dedican a hacer un espectáculo de disfraces. A continuación, Aarón debe rociar un poco de la sangre del toro siete veces en el lado este del propiciatorio.

Versículo 14. En segundo lugar, Aarón debía sacrificar dos machos cabríos como ofrenda por el pecado. Sacrificó uno y envió al otro al desierto.

Aarón degolla el primer macho cabrío como ofrenda de purificación por los pecados del pueblo, rociando su sangre sobre el propiciatorio. Cita: Así hará expiación por el santuario, a causa de las inmundicias de los hijos de Israel, y a causa de sus transgresiones, todos sus pecados. También hará expiación por la tienda de reunión, versículos 16-17, y por el altar que está delante del Señor, versículo 18.

El pecado de Israel contamina la morada de Dios, su propia morada, con su altar y su lugar santo. Y Dios, en su gracia, hace expiación por ambos, el altar y el lugar santo, el lugar santísimo, y por los pecados del pueblo.

El pecado de Israel contamina el lugar santísimo de Dios, y hay que hacer expiación por ello. Nada falta en la santidad de Dios, tanto como falta en la santidad de Israel.

Aarón pondrá las manos sobre la cabeza del segundo macho cabrío y confesará todos los pecados del pueblo de Israel. Simbólicamente, las pondrá sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto. El macho cabrío llevará todas las iniquidades de los israelitas a un lugar lejano, donde será liberado.

Levítico 16, versículos 20-22. Alan Ross desentraña el simbolismo: “Aarón puso ambas manos sobre el macho cabrío para asegurar la transferencia del pecado al macho cabrío. Luego confesó toda la maldad y rebelión de Israel, todos sus pecados. Y estos pecados fueron colocados sobre el macho cabrío, para llevarlos al desierto”.

Las acciones de Aarón significan claramente un sacrificio sustitutivo. Las manos son los instrumentos de la sustitución. La partida del macho cabrío al desierto significa la eliminación de los pecados del pueblo.

Para citar, el macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos, a un lugar remoto, versículo 22. Los dos machos cabríos involucrados en el ritual del Día de la Expiación son entonces sacrificios sustitutivos para el pueblo. En tercer lugar, Aarón debía haber elegido, cita, un carnero para un holocausto para sí mismo, versículo 3. También debía haber seleccionado, cita, de la comunidad israelita, dos machos cabríos para una ofrenda por el pecado y un carnero para un holocausto, versículo 5. Después de ofrecer los dos machos cabríos, Aarón debía dejar sus prendas de lino en el lugar santo y bañarse.

Luego debía citar: “Salid y ofreced su holocausto y el holocausto del pueblo, y haced expiación por sí mismo y por el pueblo”, versículo 24. Sklar describe el Día de la Expiación como la solución de Dios al pecado y la impureza de los israelitas. La contribución de Sklar a la investigación del Antiguo Testamento en Levítico, en su tesis doctoral, fue hablar de cómo Dios lidió de diferentes maneras con dos problemas: su pecado y su impureza.

No eran lo mismo, pero la solución fue la gracia de Dios a través del sacrificio por ambos. Los israelitas se enfrentaban, cito textualmente, a un problema grave. El Señor Santo ahora habitaba en medio de ellos, pero sus pecados e impurezas contaminaban Su santa morada.

¿Cómo podría el Señor Santo continuar en medio de ellos sin hacer valer Su justicia contra ellos? Mediante una ceremonia de expiación regular, el Día de la Expiación, que purificaría y eliminaría los pecados e impurezas de los israelitas para que pudieran continuar en comunión de pacto con Él. Tres ritos formaban el corazón de la ceremonia, cada uno de los cuales hacía expiación a su manera. En conjunto, estos ritos expiaban plenamente a los israelitas.

Sus pecados e impurezas ya no estaban allí. La pizarra estaba completamente limpia. Compare el Salmo 103, versículo 12.

El Dios Santo, que se ofende por el pecado y la impureza, es también el Dios compasivo y misericordioso que se deleita en limpiarlos y perdonarlos. Sklar, *Levítico* sobre Levítico 16:1 al 34. El Día de la Expiación define al pueblo de Dios del Antiguo Testamento como aquellos por quienes Él hizo expiación y cuyos pecados Él ha perdonado.

Como David canta más tarde en alabanza, cita: “El Señor es compasivo y clemente, lento para la ira y grande en amor fiel. No siempre acusará ni estará enojado para

siempre. No nos ha tratado como merecen nuestros pecados ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades”.

Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Salmo 10:8 al 10.

En nuestra próxima lección, veremos el sacrificio del siervo del Señor en Isaías 53.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y los Últimos Tiempos. Esta es la sesión 5, El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, su Dios, la Expiación.